

# EL ALBA

VOL. 39, No. 6  
Noviembre - Diciembre 2024

CONTENIDO DE ESTE  
NÚMERO

*Publicada bimestralmente por  
Dawn Bible Students Association  
División en español  
PO Box 521167  
Longwood, FL 32752 U.S.A  
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.  
Sírvase notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluye la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.*

*Precio anual: US \$6.00 (6 números)*

**ALEMANIA:** Tagesanbruch Bibelstudien-  
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-  
tal

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.  
com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, PO  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** PO Box 521167, Longwood, FL  
USA 32752

**CANADÁ:** PO Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 39A rue des Bois,  
68540 Feldkirch

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) PO Box  
521167, Longwood, FL USA 32752

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34, Ser-  
pentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bi-  
ble Students, Brook House, Whitchurch  
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire  
SY13 3JZ UK

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Un mundo moribundo y enfermo de  
pecado: El remedio de Dios  
para ello 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Gran Pastor 13  
Un Canto de Alabanza 16  
Acción de gracias a Dios 18  
La Presencia Prometida del Señor 21

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Humillamos bajo la mano de Dios 24

The Dawn - Spanish Edition  
November - December 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés  
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# Un mundo moribundo y enfermo de pecado: El remedio de Dios para ello

*“Durante los últimos días, acontecerá que el monte de la casa de SEÑOR será establecido como cabeza de los montes y será exaltado sobre las colinas; y las personas fluirán hacia él”  
— Miqueas 4:1*

**HOY NO NECESITAMOS** insistir en el hecho de que el mundo está moribundo y enfermo de pecado. Esta condición actual de la humanidad y de las instituciones de la Tierra se manifiesta esencialmente en todos los aspectos de sus asuntos: políticos, religiosos, económicos, sociales y morales, tanto a nivel nacional

como mundial. Debido a esto, la tierra está llena de pecado, sufrimiento y, por supuesto, del mayor enemigo de todos, la muerte. A medida que nos acercamos al final de otro año, parece no haber manera de remediar los devastadores efectos de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, a pesar de los mejores esfuerzos de muchos de los líderes del mundo para cambiar la situación.

Este es el tiempo predicho por Jesús cuando dijo que habría “sobre la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugieron; el corazón de los hombres les falló por temor y por cuidar de las cosas que

vienen sobre la tierra”. (Lucas 21:25,26) Tal como lo ve el mundo, hay buenas razones para estar perplejos y consternados. La palabra griega aquí traducida perplejidad significa literalmente “sin salida”. De hecho, la humanidad no ve salida a la situación actual, ninguna salida a la locura del comportamiento humano en este tiempo que Jesús describió como uno de “gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora”. (Mat. 24:21) En esta declaración Jesús cita sustancialmente la profecía de Daniel, donde se describe el mismo período como “un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen”.—Dan. 12:1

Para enfatizar cuán terrible sería este período de angustia, Jesús añade: “Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo”. Sin embargo, nos asegura que estos días serían acortados por el poder divino que opera a través de él y su iglesia, “los elegidos”. (Mat. 24:22) En otras palabras, Jesús está de acuerdo con el punto de vista humano de que no hay manera de salir del problema actual del mundo, pero nos consuela con el pensamiento de que Dios ha provisto un remedio, un camino de salvación para la raza humana de su propio mal camino de pecado y egoísmo. Es esta salida proporcionada por Dios a la que nos referimos en nuestro título como su remedio para un mundo moribundo y enfermo de pecado.

## **EL REINO**

En una palabra, el remedio de Dios para los males de la humanidad caída es el reino o gobierno que a lo largo de toda su Palabra ha prometido que se establecería. Una de estas promesas se refiere a la venida del gran Mesías y Rey: “Un niño nace entre nosotros, un hijo nos es entregado, y el gobierno recaerá sobre su hombro; y su nombre será Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre

Eterno, Príncipe de la Paz. Del aumento de su gobierno y de la paz no habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto”. (Isa. 9:6,7

Dios ha registrado numerosas profecías para darnos la seguridad de que su reino se establecerá en la tierra. En muchos casos se hace referencia a este reino como un monte: “el monte del SEÑOR”. En la profecía de Daniel, este monte aparece primero como una piedra que hiere a los reinos y gobiernos impíos de este mundo presente y se convierte en un gran monte que llenará toda la tierra. (Dan. 2:34,35) El versículo 45 de este capítulo nos da una maravillosa seguridad acerca del reino de Dios. “Tal como usted vio que una piedra fue cortada del monte sin ayuda de manos y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha hecho saber al rey lo que sucederá en el futuro; el sueño es verdadero, y su interpretación, cierta”.

## **BENDICIONES DEL REINO**

Las bendiciones del reino se exponen con cierto detalle en Miqueas 4:1-4. En el versículo 1, que es nuestro texto del principio, es apropiado que el reino venidero del Señor sea semejante a un monte. Estas profecías estaban dirigidas en primera instancia a la nación de Israel, y la nación de Israel estaba acostumbrada a ser gobernada desde una montaña literal. El monte Sión en Jerusalén era la sede nacional del gobierno que gobernaba Israel. Fue aquí donde David ejerció su control gubernamental sobre los asuntos de Israel, el pueblo elegido de Dios. Por eso, cuando en esta y otras profecías Dios habla de que su reino se establecerá en “la cima de las montañas”, sería fácil para el devoto israelita darse cuenta de que su Dios,

Jehová, estaba prometiendo establecer un reino más poderoso en la Tierra de lo que jamás se había conocido antes. Esto es exactamente lo que realmente será el reino venidero de Dios.

En la profecía de Miqueas sobre el establecimiento del reino, se introduce un punto adicional de explicación e interés. Aquí leemos que este monte es el “monte de la casa del SEÑOR”. Este también era un lenguaje familiar para los israelitas. La casa gobernante del Señor en Israel estaba encabezada por David y sus sucesores, pero David y sus sucesores carnales no serán la casa gobernante del futuro reino de Dios en la tierra.

En cambio, la casa gobernante de Dios estará compuesta por los elegidos para ser sus hijos, y Jesús será su Cabeza. Leemos que cuando Jesús vino en su Primera Venida, “Él vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. (Juan 1:11,12) Estos fueron los primeros miembros de la casa gobernante de Dios bajo Jesús. Sin embargo, en todo Israel no fueron suficientes los que recibieron a Jesús para que se les concediera este honor. Por lo tanto, a su debido tiempo, Dios se dirigió a los gentiles, mediante la predicación del Evangelio, para encontrar personas dignas de completar el número predestinado que conformaría su casa gobernante.—Hechos 13:46

Mucho se escribe en el Nuevo Testamento acerca de aquellos que se han convertido en creyentes después de Pentecostés y que, mediante el poder del Espíritu Santo, llegan a ser hijos de Dios. A ellos la promesa es que si continúan fieles reinarán con Cristo como la casa gobernante de Dios. “El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo,

pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque la esperanza solícita de las criaturas [creación] espera la manifestación de los hijos de Dios”.—Rom. 8:16-19.

## LOS CAMINOS DEL SEÑOR

La profecía de Miqueas acerca del reino de Dios declara además que “las personas fluirán hacia él”. (Miq. 4:1) Una profecía similar en Isaías 2:2-4 declara que todas las naciones fluirán hacia él”. En ambas profecías se nos asegura que muchos de todos los pueblos y naciones que fluyen hacia el reino de Dios dirán: “Venid y subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de la ley saldrá de Sión, y la palabra del SEÑOR de Jerusalén.”—v. 3; Miq. 4:2

En esta profecía el monte Sión representa la autoridad divina en el reino de Dios. Esto representaría, por tanto, la fase espiritual de ese reino, formado por Jesús y sus fieles y glorificados seguidores, los hijos de Dios. Se nos dice que la palabra del Señor saldrá de Jerusalén. Aquí se menciona un aspecto más amplio del funcionamiento del reino de Dios, el que entra en contacto personal con la raza humana aquí en la tierra. Este contacto será a través de los antiguos siervos de Dios, como los fieles profetas de la antigüedad y otros que sirvieron fielmente a Dios antes de la Primera Venida de Jesús. Jesús dijo que “vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino”.—Mat. 8:11

La expresión en el texto griego que se traduce “sentarse” se puede comparar con los alumnos sentados

frente a su maestro. Así que los fieles siervos de Dios de la antigüedad serán quienes comunicarán la palabra, o las leyes, de Dios a la humanidad en su reino. Podríamos considerarlos como la “Jerusalén” simbólica de la profecía de Miqueas de donde proviene la “palabra del SEÑOR”. Aquí tenemos, entonces, ilustradas tanto la fase espiritual, o celestial, como la terrenal del reino: aquellos en la fase terrenal son representantes de aquellos en la fase espiritual y comunican al pueblo la ley de Dios recibida a través de Jesús y su iglesia.

El pueblo y las naciones en la profecía de Miqueas sobre el reino de Dios indican su deseo de conocer y seguir el camino del Señor. En ese tiempo “juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá [corregirá] a naciones fuertes desde lejos; y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más de la guerra”—Miq. 4:3

Es interesante notar aquí la amplia diferencia entre los caminos de Dios y los caminos de la humanidad. A lo largo de los siglos, la filosofía humana equivocada ha insistido en que la única manera de garantizar la paz es estar preparado para la guerra. Aquí, sin embargo, el camino del Señor se ve diferente. Cuando el pueblo aprenda los caminos del Señor, dejará de planificar y prepararse para la guerra. En cambio, “convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces”. En lugar de seguir acumulando grandes ejércitos, misiles y armas para la defensa, como se dice, para así asegurarse la paz, “no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más de la guerra”.

¡Piense en el enorme paso adelante que esto supondrá para resolver la locura que tanto prevalece en el mundo de hoy! Una madre ya no sentirá que su hijo puede ser enviado al campo de batalla para ser masacrado. Ya no

se agotarán los recursos del mundo para mantener vastos establecimientos militares, porque ya no aprenderán a hacer guerra ni practicarán más la guerra. Este es el camino de Dios, el camino que será instituido en toda la tierra en su reino que se establecerá en la cima de las montañas, es decir, supervisando los asuntos de todas las personas. ¡Nos regocijamos en este aspecto del futuro remedio de Dios para este mundo convulso actual!

El versículo 4 de la profecía de Miqueas dice: “Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera; y no habrá quien los atemorice, porque la boca del SEÑOR de los ejércitos lo ha dicho”. —Miq. La ilustración de la vid y la higuera representa la seguridad económica para toda la humanidad. Una de las causas de tanto temor en el mundo actual es la falta de seguridad económica. Los corazones de muchos están llenos de temor de perder sus medios de subsistencia y verse reducidos a una situación de bienestar social o, peor aún, a la falta de hogar. En el reino, sin embargo, nadie “los asustará” mediante amenazas de ser desalojados de sus hogares, o mediante el temor de que ellos o sus familias pasen hambre. De hecho, nadie atemorizará al pueblo por ningún motivo, y tenemos la más bendita seguridad de que “la boca del SEÑOR de los ejércitos lo ha dicho”. ¿Qué mejor seguridad podríamos tener que esta de la viabilidad y el éxito del remedio de Dios para el mundo enfermo de pecado?

En el mundo actual, ocasionalmente escuchamos a alguien decir (incluso entre quienes ocupan altos cargos gubernamentales) que si pudieran lograr que la gente hiciera esto o aquello, o si el gobierno aprobara tal o cual ley, tendríamos paz y seguridad. Sin embargo, en el remedio de Dios no hay lugar para tales incertidumbres. La solución de Dios debe imponerse completamente y por poder



divino (el “monte de la casa del SEÑOR”) sobre todos los pueblos y naciones. Se requerirá obediencia de todos. Sin embargo, la humanidad se regocijará cuando reconozca cuán maravillosos son realmente los caminos del Señor, cómo después de tantos siglos de espera y esperanza y, por parte de algunos, de oración, ¡los caminos de Dios realmente se establecerán en la tierra!

## **SE NECESITA MÁS**

Por más maravillosas que sean las bendiciones del reino de Dios que se describen en la profecía de Miqueas para un mundo moribundo y enfermo de pecado, todavía no llegarían a ser un remedio para todos los males humanos. La profecía de Miqueas muestra que las personas ya no aprenderán más sobre la guerra y, por lo tanto, no habrá más guerra. Nos asegura que convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; es decir, utilizarán los recursos ahora dedicados al mantenimiento de la guerra y sus armamentos para la promoción de la paz y la buena voluntad entre las naciones. Nos asegura que habrá seguridad económica; que nadie tendrá temor de ser desposeído de su casa y de su hogar, ni de pasar hambre. Todos serán bendecidos por la prosperidad y la abundancia en todos los aspectos de las necesidades humanas.

Sin embargo, incluso con todas estas bendiciones, la raza humana seguiría viviendo bajo una terrible plaga de tristeza y sufrimiento, porque seguiría siendo una raza moribunda. Tendríamos un mundo con hospitales densamente dispersos por todas partes, en todas las naciones, llenos de sufrimiento y moribundos. Todavía tendríamos instituciones mentales, igualmente llenas hasta rebosar. Todos los hogares, tarde o temprano, se verían afectados por terribles enfermedades y, finalmente, por la muerte.

Éste no sería un mundo ideal.

Jesús enseñó a sus discípulos a orar: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. (Mat.6:10) No podemos imaginar que en el cielo haya guerras carnales, ni podemos imaginar hambre en el cielo, ni podemos imaginar enfermedades y muerte. Así el reino de Dios será un remedio total para los males de la humanidad. La Biblia nos asegura que así será. Isaías 25:6-9 describe el reino de Dios como un monte o reino, y en él la enfermedad y la muerte también serán destruidas. Refiriéndose a muchas de las bendiciones que serán proporcionadas por el Señor para satisfacer el deseo del pueblo, se nos dice que en este monte el Señor de los ejércitos “hará en este monte a todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos”.—Vv. 6

Continuando, el profeta dice que Dios “deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes”. (vv. 7) Esto parecería ser una referencia a la falta de conocimiento que la gran mayoría de la humanidad ha experimentado a través de los tiempos acerca de Dios y sus caminos. A este respecto se ha extendido una gran cubierta de ignorancia sobre todos los pueblos y también sobre las naciones. Es porque las naciones tienen esta cubierta extendida sobre ellas que imaginan que pueden establecer la paz mientras se preparan para la guerra. Ahora no pueden ver a través de esta cubierta para comprender y apreciar los caminos del Señor. Sin embargo, otras profecías muestran que la cubierta será quitada, y entonces “la tierra estará llena del conocimiento del SEÑOR, como las aguas cubren el mar”.—Isa. 11:9; Hab. 2:14

En este monte o reino de Dios, “Él tragará la

muerte en victoria”. (Isa. 25:8) La frase “tragar” en este texto significa destruir; La muerte, dice el profeta, será destruida. Aquí se nos promete que el mayor enemigo del hombre, la muerte, será derribado por las fuerzas del reino de Dios y ya no se le permitirá arruinar la felicidad de toda la humanidad, como ha sido el caso en cada generación y entre cada familia, desde la creación del hombre.

El versículo 8 continúa: “El Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque el SEÑOR lo ha dicho. ¡Qué mundo tan cambiado será bajo el reino de Dios cuando las lágrimas sean enjugadas de todos los rostros! Las lágrimas se utilizan aquí como símbolo de tristeza, pena y dolor. Sin embargo, todo esto desaparecerá y la alegría surgirá en cada ciudad, en cada pueblo, en cada aldea y en cada campo.

La “afrenta” del pueblo de Dios mencionada en el versículo 8 ha sido una de las características del reinado del pecado y la muerte. Satanás ha incitado a sus cohortes contra los que sirven a Dios, y son reprendidos, perseguidos y tergiversados, de modo que pocos están realmente preparados y son lo suficientemente valientes para adoptar una postura decidida a favor de los caminos de Dios en el momento actual. Sin embargo, en el monte de Dios, la afrenta de su pueblo será quitada.

En otra de las promesas del reino de la Biblia se nos dice que “esa serpiente vieja, que es el diablo y Satanás”, el gran engañador y opresor del pueblo, será atada durante ese tiempo. (Ap. 20:2) Satanás es, en realidad, la causa de la condición de enferma de pecado y moribunda del mundo, tanto en el pasado como en el presente. En el reino, ya no podrá engañar, oprimir ni gobernar al pueblo. Él “no engañará más a las naciones”. (Vv. 3) ¡Cuán maravillosas son, en verdad, las perspectivas

expuestas en la Palabra de Dios! ¡Cuán brillante debe ser nuestra esperanza a causa de las promesas de Dios!

En el versículo 9 de Isaías 25 leemos: “Se dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el SEÑOR [Jehová] a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud”. Es cierto que el pueblo ha estado esperando y anhelando las mismas bendiciones que el reino de Dios les proporcionará. No han sido conscientes de cuál será la fuente de estas bendiciones. Los hombres se han referido a mejores condiciones usando palabras como “utopía” y otros nombres agradables, pero cuando las bendiciones del reino caigan sobre ellos, una de las principales será su comprensión de la fuente.

Entonces, la humanidad se dará cuenta de que el gran Dios de amor, que envió a su Hijo para ser el Redentor y Salvador del mundo, es el Autor y Planificador de este gran diseño que traerá una paz mundial y duradera. Esto, junto con la salud, la vida eterna y el conocimiento de Dios mismo y de su Hijo, dará como resultado bendiciones que el mundo no ha disfrutado desde que Adán y Eva fueron expulsados del Edén. Tal será el remedio de Dios—permanente y para todas las personas y naciones—para curar al mundo del pecado, la enfermedad, la muerte y todos sus males pasados y presentes. ■

# El Gran Pastor

**Versículo Clave:**  
*“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la Casa del SEÑOR reposaré para siempre.”*  
— *Salmo 23:6*

**Escritura Seleccionadas:**  
*Salmo 23:1- 6*

**EN ESTA MEDITACIÓN,** David utiliza un lenguaje simbólico sobre el Dios de Israel mientras contempla la relación que existe entre él y el Creador soberano. Emplea la analogía de un pastor y sus ovejas. Aunque esta ilustración se aplicó originalmente al pueblo judío, especialmente durante los tiempos

del Antiguo Testamento, con el tiempo pertenecerá a todos los que reconocen la supremacía del Padre Celestial.

David, él mismo un pastor, habla de cómo el Señor proporciona sustento a aquellos que manifiestan obediencia al hacer pactos para su cuidado, consuelo y descanso. “El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. Él restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre. Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento. Tú preparas una mesa delante de mí en presencia de mis ene-

migos; has unguido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando”.—Sal. 23:1-5

Nuestro Versículo Clave refleja la abundante provisión de misericordia que será la porción de todos los que lleguen a estar en armonía con el pacto y las normas divinas en cada plano de existencia.

Gran parte de la Biblia es de naturaleza profética, especialmente en lo que se refiere a las bendiciones que se prometen, a pesar de la agitación que ha rodeado a la familia humana desde que el pecado entró en el mundo tras la desobediencia de Adán y su expulsión del Edén. Esto nos ayuda a comprender uno de los principales objetivos del gran propósito mesiánico de Dios expresado por los ángeles la noche en que nació Jesús: “Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra para los que gozan de su buena voluntad”. (Lucas 2:14) Este coro del coro celestial estaba en consonancia con la promesa del nacimiento de Jesús, que declaraba que él sería “El Príncipe de Paz”, y que del “su gobierno y la paz nunca tendrán fin.”—Isa. 9:6,7

En otro de los Salmos, David nuevamente predijo las bendiciones de paz que recibirían las naciones bajo la administración del reino del Mesías. “Brindarán los montes la paz al pueblo y las colinas, la justicia”, es decir, mediante la obediencia al gobierno justo del reino de Cristo, que todos estarán obligados a hacer.—Sal. 72:3

Sin embargo, a un nivel aún más grandioso, durante la actual Era del Evangelio se está desarrollando una clase espiritual que ayudará a facilitar la paz y las bendiciones prometidas para la humanidad durante el reino mesiánico. El pueblo consagrado del Señor disfruta de una sensación de calma interior que sólo proviene de la fe en la sangre salvadora de Cristo y la confianza en las promesas de Dios. El Apóstol Pedro describe a alguien que tiene este rasgo cristiano como alguien que posee un espíritu o com-

portamiento manso y tranquilo. Él afirma: “sino el del hombre interior, el del corazón, en incorruptible ornato de espíritu humilde y apacible, lo cual es de grande estima delante de Dios.”—I Ped. 3:4

¡Cuán agradecidos deberíamos estar por las seguridades de que la paz eterna para todos los seres inteligentes será una consecuencia del magnífico plan de salvación de Dios por toda la eternidad! ■

# Un Canto de Alabanza

*Versículo Clave:*  
**“Alabaré al SEÑOR.  
Alabaré al SEÑOR  
mientras yo viva; cantaré  
alabanzas a mi Dios  
mientras yo exista  
cantaré salmos a mi Dios  
mientras viva.”**  
— *Salmo 146:1,2*

*Escritura Seleccionadas:*  
**Salmo 146:1- 10**

Los versículos 3 y 4 de este Salmo enfatizan la conveniencia de no confiar completamente en las agencias humanas, por muy confiables que parezcan, ya que las contingencias podrían impedirles cumplir sus intenciones, mientras que Dios nunca deja de cumplir sus promesas. Estos versículos dicen: “No confiéis en los príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Sale su aliento y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos”.

A menudo surgen decepciones cuando incluso personas influyentes utilizan su conocimiento y sabiduría profesados para pronosticar cómo resultarán las cosas en el futuro. Por ejemplo, muchos de los que han tratado de acumular riqueza basándose en consejos obtenidos de “expertos” han hecho inversiones monetarias que han fracasado, lo que ha causado así mucho disgusto por parte de quienes siguieron esos consejos. De hecho, considerando la breve-

**LA EXHORTACIÓN** que se encuentra en este Salmo parece ser tanto una declaración de los sentimientos internos de David como un llamado a otros a magnificar el nombre del Creador.

Los versículos 3 y 4 de este Salmo enfatizan la conveniencia de no confiar completamente en las agencias humanas, por muy confiables que parezcan, ya que las con-



dad de la vida humana, no es prudente poner total confianza en las opiniones de otros que son simples seres mortales.— Ecl. 12: 7,8; I Tim. 6:17

Al contrario, podemos tener plena confianza en el cumplimiento de todas las promesas de Dios tal como se describen en la Biblia. El plan divino de los siglos se refiere a la redención y liberación de la raza humana del pecado y la muerte. Como seguidores de Jesús, podemos captar y apreciar esta afirmación respaldada por los testimonios de siervos divinamente inspirados. Pedro escribió: “Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece”.—I Ped. 1:23

En el reino restablecido del gran David después de la finalización de la iglesia, el gobierno divino no se limitará a la nación de Israel, sino que abarcará a todas las naciones. Recordamos las palabras tan citadas: “El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin”. (Isa. 9:7) Con la inauguración de este reino bajo el justo gobierno de Cristo Jesús y los llamados entre Judíos y Gentiles a ser un pueblo para su nombre, la presente dispensación terminará y comenzará la primera era del “mundo venidero”. (Heb. 2:5) Esto durará mil años; de ahí que a menudo se la llame la Era del Milenio. (Ap. 20:1-4,6) A veces también se la conoce como la Era Mesíasica o la Era del Reino.

Los Gentiles, así como los Judíos, que no respondieron al llamado del evangelio al sacrificio propio necesitarán ser resucitados de entre los muertos si quieren tener la oportunidad de buscar al Señor durante la Era del Milenio. Observamos estas claras declaraciones de la Biblia en el sentido de que en el reino venidero de Dios todos los que hayan muerto serán despertados del sueño de la muerte. “Todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán”. (Juan 5:28,29) Al despertar de la muerte, toda la humanidad tendrá

la oportunidad, mediante el proceso educativo del reino, de obtener vida eterna mediante el desarrollo de las cualidades de un carácter semejante a Dios.

Como creador de un plan tan abarcador, ¡Dios es sin lugar a dudas digno de toda nuestra alabanza todos y cada uno de los días de nuestra vida! ■

### *Lección Tres*

## Acción de gracias a Dios

*Versículo Clave: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.”*  
— *Salmo 100:4,5*

*Escritura Seleccionadas:*  
*Salmo 100:1- 5*

prestado al Padre Celestial

### **EL DESEO EXPRESADO**

de agradecer y alabar a nuestro Padre Celestial debe manifestarse tanto verbalmente como mediante acciones. El profeta Jeremías escribió lo siguiente: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos”. (Jer.15:16) Por lo tanto, además de la obediencia al seguir las instrucciones divinas, cualquier servicio prestado al Padre Celestial debe hacerse de manera volun-

taria y con alegría. En nuestra lección, el salmista escribe: “Cantad al SEÑOR con alegría, vosotros los justos; Servid al SEÑOR con alegría; venid ante Él con cánticos de júbilo”.— Ps. 100:1,2

“Sabed que Él, el SEÑOR es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblos Suyo somos y ovejas de Su prado”. (vv. 3) En este versículo encontramos la base para rendir alabanza al Padre Celestial. Reconoce que, como ovejas, dependemos totalmente de Él para nuestro sustento y cuidado.

Existe una intimidad en términos de comunión que disfrutamos con nuestro Dios, la cual refleja un amor mutuo que, a su vez, nos motiva a rendir alabanza a tan exaltado ser. Como se explica en detalle en nuestros Versículos Clave, aquellos que han entrado en el camino angosto mediante la consagración y el engendramiento espiritual se deleitan mucho en dar sus vidas para servir la causa de la justicia, sabiendo que la misericordia y la verdad de Dios perduran para siempre.

Durante el venidero reino de justicia, la humanidad en general se regocijará y alabará a Dios por el desarrollo de su plan que eliminará la tristeza, el dolor y la muerte. (Apo. 21:3,4) Qué maravilloso es que nuestro Dios no sólo tenga grandes riquezas reservadas para los miembros fieles del cuerpo de Cristo, sino también que a cada miembro de la raza humana se le dé la oportunidad de venir a un pleno aprecio de nuestro Creador y adorarlo para siempre, si somos obedientes.

Para los consagrados, durante nuestra presente estancia terrenal, un mayor nivel de gratitud implica que debemos agradecer y alabar no sólo las experiencias buenas y placenteras que nos llegan por las providencias de Dios, sino también por las pruebas y experiencias difíciles que Él permite en nuestras vidas. Dar gracias por esto no es fácil,

especialmente al principio. Sin embargo, a medida que desarrollemos una fe basada en las promesas de Dios, podremos darnos cuenta cada vez más de que “ a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al Propósito son llamados”. (Rom. 8:28) Estas “todas las cosas” pueden incluir dificultades, persecuciones, problemas financieros, problemas de salud o la muerte de un ser querido. También pueden incluir ser calumniado, maltratado o tergiversado personalmente por otros.

Sin embargo, cuando el reino haya cumplido el propósito previsto, la familia humana comprenderá las bendiciones asociadas con el plan de Dios. A medida que prosperen bajo ese acuerdo, cuánto aumentarán ellos también en su capacidad y deseo de alabar a nuestro Creador. Cuán diferentes serán las condiciones en ese momento. “Te alabaré, oh Señor, Dios mío, con todo mi corazón; glorificaré tu nombre para siempre”.—Sal. 86:12 ■

# La Presencia Prometida del Señor

*Versículo clave: “Oh Señor, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí.”  
— Salmo 139:1*

*Escrituras Seleccionadas:  
Salmo 139:1- 12*

**AL COMIENZO DE** este Salmo, nuestro Versículo Clave nos recuerda la idea de que el Padre Celestial, existiendo desde siempre y para siempre, poseía la presciencia para hacer planes para la eternidad sin posibilidad de error. Como tal,

tomó medidas para la recuperación de la humanidad del flagelo del pecado y la muerte incluso antes de que se crearan los seres inteligentes.

El salmista continúa diciendo: “Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos”. (Vv. 2,3) En estos versículos se incluye el entendimiento de que el Creador no fue tomado por sorpresa cuando Adán desobedeció al comer del fruto prohibido en el Jardín del Edén. Dios ya había hecho provisiones para proporcionar un rescate, como notamos en las palabras de Juan el Revelador cuando habló de Jesús como “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”.—Rev. 13:8

La presencia de Dios y su dominio en los asuntos

del hombre se han manifestado a lo largo de la historia a medida que las diversas características de su plan se han desarrollado en diferentes intervalos de tiempo. Por ejemplo, en Génesis capítulo 6 se registra que Dios destruiría “toda carne” mediante un diluvio de aguas. Leemos que los ángeles habían visto la belleza de las hijas de los hombres. Tomaron esposas, y los hijos nacidos como resultado de esta unión impía llegaron a ser “gigantes”, “hombres de renombre”.—Vv. 1-7,13

Antes de la Primera Venida de Jesús, los israelitas eran exclusivamente el pueblo elegido de Dios. (Amós 3:2) Después de su liberación de la esclavitud egipcia, Dios hizo un pacto con ellos basado en la Ley que fue dada por manos de Moisés. Durante sus cuarenta años de vagar por el desierto, Moisés fue el legislador y líder de los israelitas, asistido por consejeros. Josué fue designado por Dios para suceder a Moisés, y condujo a los israelitas a través del río Jordán hacia la tierra prometida. Bajo su liderazgo, la tierra se dividió entre las diversas tribus de acuerdo con la dirección del Señor. Todas estas disposiciones reflejaban aspectos adicionales de la provisión y presencia divina con la humanidad.

Durante la Era del Evangelio, comenzando en Pentecostés, el Padre Celestial se ha revelado y ha estado presente con el número comparativamente pequeño de seguidores de los pasos de Jesús: un “pequeño rebaño”. (Lucas 12:32) Hay muchos textos que hablan de que tanto Dios como Jesús estaban presentes con los verdaderos Cristianos durante este tiempo. A estos, Jesús dijo: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo [era]”. (Mat. 28:20) También exhortó a sus discípulos: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cie-

los”.—Mat. 18:10

Está claro también que la doctrina de la resurrección es expuesta tanto por los profetas del Antiguo Testamento como por Jesús y los apóstoles en el Nuevo Testamento. Esta maravillosa enseñanza habla de la presencia permanente de Dios con todos aquellos que, a su debido tiempo, llegarán a ser su pueblo. Estos incluyen a toda la humanidad: todos los que fueron redimidos por la preciosa sangre de Cristo. Pablo escribió que Jesús se dio a sí mismo “rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo”. (1 Tim. 2:5,6) ¡Qué cumplimiento tan bendito de la previsión y presencia del Padre Celestial con la humanidad se proporciona de esta manera! ■

# Humillarnos bajo la mano de Dios

*“Humillaros bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.”*

— I Pedro 5:6 —

**EL RELATO HISTÓRICO** de la vida de José está registrado en el libro de Génesis, capítulos 37-50, y contiene valiosas lecciones de humildad, fe y confianza en el Señor. Cuando tenía diecisiete años, sus hermanos lo odiaban “tanto que no podían hablarle cortésmente”, porque su padre amaba a José más que a ellos. (Génesis 37:2-4) José entonces tuvo dos sueños, que a su vez contó a su familia. Sus hermanos vieron en estos sueños una sugerencia de que José algún día sería gobernante sobre ellos. En consecuencia, “lo odiaron aún más”. Sin embargo, su padre Jacob “seguía pensando en todo esto”.—Vv. 5-11

Las Escrituras declaran: “Los celos son crueles como la tumba”. (Cantares de Salomón 8:6) Fieles a esta declaración, los hermanos de José lo vendieron a un grupo de ismaelitas, quienes a su vez lo entregaron como esclavo a Egipto. (Gén. 37:12-28) “Pero el SEÑOR estaba con José”. (Gén. 39:2,21; Hechos 7:9,10) Las providencias de Dios continuaron con él, incluso durante varias experiencias difíciles a lo largo de varios años. Mientras



José era esclavo en Egipto, la esposa de su amo lo acusó falsamente. Entonces José fue encarcelado, y le “le lastimaron los pies con grilletes”, porque “estaba encadenado”.—Gén. 39:20; Sal. 105:17,18

Los varios años de estar encarcelado injustamente en Egipto le brindaron a José una rica experiencia de desarrollo de humildad, paciencia, simpatía por los demás y confianza en el Señor. El salmista describe este período de la vida de José: “El dicho del SEÑOR le probó”. (Sl. 105:19) La sabiduría de nuestro Padre Celestial previó que se desarrollaría el carácter de José y se pondría a prueba su fe, preparándolo así para una gran obra futura.

## **CONFIAR EN EL SEÑOR**

Aunque José confiaba en el Señor, esto no le impidió apelar al mayordomo de Faraón, que también estaba en prisión. Después de que José interpretó favorablemente el sueño del mayordomo, le pidió que, después de ser restituido como mayordomo del rey, hablara con Faraón para asegurar su libertad. (Gén. 40:9-15) Después de ser liberado de prisión, el mayordomo ciertamente habría tenido muchas oportunidades de pagarle a José por la bondad que le había mostrado mientras estaba en prisión. Sin embargo, se “olvidó” de José durante dos años. (Gén. 40:23; 41:1) Sin embargo, José mantuvo su confianza en el Señor y con humildad esperó pacientemente el cumplimiento de los planes de Dios. ¡Qué maravillosa lección es ésta para cada uno de los seguidores del Señor en la actualidad!

De manera similar a lo que sucedió con José, todos nuestros intereses están en manos del Señor, si nos hemos presentado a él íntegramente, sin reservas y hemos sido aceptados como miembros del cuerpo de Cristo. En este sentido, Jesús nos advirtió: “Vuestro Padre sabe lo que necesitáis” y “El Padre mismo os ama”. Respecto a

sus discípulos, Jesús declaró además: “Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre”.—Mat. 6:8; Juan 16:27; 10:29

También debemos recordar continuamente la amonestación del apóstol Pablo: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.—I Cor. 10:13

Es apropiado que hagamos uso de todos y cada uno de los medios razonables para asegurar lo que consideramos que es lo mejor para nuestros intereses espirituales. Sin embargo, no debemos depender exclusivamente de nuestros esfuerzos, sino más bien confiar en el Señor y esperar pacientemente su tiempo y su camino para nuestra liberación de toda condición mala, siempre de acuerdo con su voluntad.—Lam. 3:25,26

## **ESPERAR PACIENTEMENTE POR ÉL**

El tiempo y el método del Señor para liberar a José de la prisión excedieron con creces todas sus expectativas. De una manera muy notable, José finalmente fue sacado de prisión y puesto en el palacio de Egipto, la nación más grande en ese momento.

Un día, el Faraón de Egipto tuvo dos sueños que impresionaron profundamente su mente. En el primer sueño vio “siete vacas Sanas y gordas” salir del río Nilo y empezar a alimentarse en la orilla. Después de eso, siete vacas flacas subieron del río, y devoraron a las siete sanas.—Gén. 41:1-4

En su segundo sueño, el rey vio “siete espigas de grano exuberantes y saludables” que habían crecido “de un solo tallo”, lo que indicaba una cosecha muy prolífica. Luego, surgieron “siete espigas, secas, delgadas y quemadas

por el viento del este”, y “se comieron a las siete espigas hermosas”. A la mañana siguiente, el Faraón se molestó mucho y llamó a todos los magos y sabios de Egipto para que le explicaran sus sueños, “pero nadie podía interpretarlos”.—Vv. 5-8

## **HUMILDAD**

Entonces el mayordomo recordó su propio sueño y con qué precisión lo había interpretado un joven hebreo amable y comprensivo, que era un sirviente del capitán de la prisión. Cuando el Faraón se enteró de la interpretación exacta de los sueños de su mayordomo, ordenó que sacaran a José de la prisión y lo llevaran ante él. El Faraón le dijo a José: “He tenido un sueño y no hay quien lo interprete; y he oído decir de ti, que oyes un sueño y lo puedes interpretar”.—Gén. 41:9-15

Aquí hubo una prueba del carácter de José. ¿Se jactaría de tener tal habilidad? José respondió humildemente: “No está en mí: Dios le dará una respuesta a Faraón”. (v. 16) Aquí estaba uno de los aspectos hermosos del carácter de José: la humildad. Le dio a Dios todo el honor y la gloria.

Las Escrituras enfatizan repetidamente la importancia de la humildad. Jesús declaró: “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. (Lucas 14:11, ISV) En el versículo justo antes de nuestro texto inicial, el apóstol Pedro escribe: “Dios resiste a los soberbios, y da la gracia a los humildes”. (1 Pe. 5:5) En los Proverbios también se nos advierte: “Confía en el SEÑOR con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas”.—Pro. 3:5,6

Con respecto a la importancia de la humildad, el Profeta Jeremías escribió: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni se alabe el valiente en su valentía, ni el rico se alabe en

sus riquezas El que alardee, alardee de esto: de tener entendimiento y conocerme, de saber que yo soy el SEÑOR, que pongo en práctica la fidelidad, la justicia y el derecho en el país. Estas son las cosas que me agradan, dijo el SEÑOR”.—Jer. 9:23,24

Si bien ese reconocimiento del Señor es apropiado en todas nuestras experiencias de la vida, es especialmente apropiado cuando estudiamos la Palabra de Dios y cuando tenemos la oportunidad de compartirla con los demás. No debemos hablar como si fuera nuestra lección, ni atribuirnos la sabiduría a nosotros mismos. Más bien, con el corazón lleno de gratitud al Señor por las bendiciones recibidas, debemos reconocerlo a Él, a su Palabra y a sus arreglos en relación con su Verdad.—I Cor. 14:36,37; 4:7

## **INTERPRETACIÓN Y UNA SUGERENCIA**

Después de que el Faraón relató ambos sueños, José rápidamente dio la interpretación. “Los sueños de Faraón son idénticos”, respondió José. “Dios le ha dicho al Faraón lo que se está preparando para hacer. Las siete vacas sanas representan siete años, al igual que las siete espigas sanas”. Las “siete vacas flacas” y las “siete espigas flacas” indican que “habrá siete años de hambruna”. (Gén. José explicó: “Y en cuanto a la repetición del sueño a Faraón dos veces, quiere decir que el asunto está determinado por Dios, y Dios lo hará pronto”.—v. 32

Una persona más egocéntrica que José habría sentido que habían hecho algo maravilloso al interpretar los sueños, algo que los sabios de Egipto no podían hacer. Algunos podrían haberse sentido tan abrumados por un sentido de su propia importancia que habrían aceptado con gusto ser admirados como sabios. Sin embargo, la humildad de José se muestra al darle al Señor todo el crédito por interpretar los dos sueños. No sintió ningún sentimiento

de orgullo cuando entregó el mensaje del Señor.

Luego, José sugirió al Faraón cuáles podrían ser los pasos adecuados a seguir para que los sueños resultaran ser una bendición. “El Faraón debería buscar un hombre competente y sabio para que se haga cargo de la tierra de Egipto. Además, el Faraón debería nombrar inspectores en todo Egipto, para que durante los siete años de abundancia recauden la quinta parte de la cosecha en los próximos siete años de abundancia. Esos inspectores deberán juntar el grano de los años buenos que vienen y almacenarlo en las ciudades gobernadas por la autoridad del Faraón, y lo pongan bajo vigilancia. Que se guarde el alimento en reserva para alimentar la tierra durante los siete años de hambre que habrá en todo Egipto, para que el pueblo no muera durante el hambre. Lo que José propuso agradó al Faraón y a todos sus consejeros.”—Vv. 33-37

No podemos suponer que José tuviera la más mínima expectativa de que él sería el elegido por el Faraón para este trabajo. Sería muy poco probable esperar que el Faraón sacara de su prisión a un hombre de origen extranjero y lo exaltara para que estuviera por encima de todos los demás oficiales de su imperio. ¡Sin embargo, esto es exactamente lo que hizo el Faraón!

### **“¿PODEMOS ENCONTRAR A OTRO HOMBRE COMO ESTE?”**

“Faraón preguntó a sus siervos: ¿Podremos encontrar a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?” Sin esperar el consentimiento de los oficiales de su corte, el rey respondió a su propia pregunta y le dijo a José: “Ya que Dios te ha revelado todo esto... no hay nadie tan sabio y sagaz como tú. Así que tú serás nombrado a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo hará lo que tú les ordenes. Sólo el trono tendrá mayor autoridad que tú”. Entonces

el Faraón le dijo a José: “¡Te he puesto a cargo de toda la tierra de Egipto!”—Gén. 41:38-41

La exaltación de José desde haber sido un esclavo encarcelado hasta ser ahora nombrada como la segunda persona de mayor poder en el imperio egipcio, nos sugiere un cuadro o imagen de un cumplimiento aún mayor. El Apóstol Pablo explica cómo nuestro Señor Jesús “se despojó de su gloria, y tomó la condición de siervo [griego: esclavo], haciéndose hombre. ...se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (Fil. 2:7,8) Así entró Jesús en la gran prisión de la muerte.

Las experiencias de Jesús, bajo las providencias de Dios, pusieron a prueba su fidelidad y lo prepararon para su gran obra futura de bendecir a toda la humanidad. Así como José salvó las vidas del pueblo de Egipto, así también el mayor José, nuestro Señor Jesús, proporcionará vida a toda la humanidad.

### **“ANTE ÉL SE DOBLARÁ TODA RODILLA”**

Cuando llegó el momento de que Faraón presentara a José al pueblo egipcio, primero “se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José”. En aquellos días el anillo del rey indicaba su autoridad. Entonces el Faraón “y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello”, para indicar el rango de José. Luego “le hizo subir en el segundo carro que tenía; y clamaron delante de él: Doblad la rodilla”, y todo el pueblo lo reconoció humildemente el representante del rey.—Gén. 41:42,43

Esto nos recuerda las palabras del Apóstol Pablo respecto a nuestro Señor Jesús y su gran exaltación después de que voluntariamente dio su vida en sacrificio, muriendo en la cruz. “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo

sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que JESUCRISTO es el SEÑOR, para gloria de Dios Padre”.—Fil. 2:9-11

Al pensar en la gran exaltación de Jesús, recordemos también que a su “novia” se le promete ser “con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. (Rom. 8:17) El privilegio de llegar a ser miembros de esta clase de novia pertenece a los “llamados, elegidos y fieles”, cuya fe está siendo desarrollada y “puesta a prueba” durante la presente Era del Evangelio.—Rev. 17:14; I Pedro 1:7

Teniendo esto presente continuamente, consideremos qué clase de personas debemos ser “en toda conducta santa y piadosa”. (2 Pe. 3:11) ¡Cuán insignificantes deberían parecernos todos los placeres y tristezas terrenales, todas las riquezas y pobreza terrenales, toda debilidad y degradación humana! Qué deseo deberíamos tener para asegurar nuestro “llamamiento y elección” siendo “fieles hasta la muerte”.—II Ped. 01:10; Ap. 02:10).

## **EL “PAN DE VIDA”**

Luego, el Faraón le dio a José un nuevo nombre, Zaphnathpaaneah. (Gén. 41:45) Una nota a pie de página en la Biblia Companion indica que esta palabra significa “abundancia de vida o alimento para los vivos”. Así también Jesús dijo de sí mismo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. ... El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida”.—Juan 6:51

Dios proporcionó, mediante el sacrificio voluntario de su Hijo unigénito Jesús, un precio de rescate para toda la humanidad. La vida humana perfecta de Jesús fue el precio correspondiente exacto para compensar la desobe-

diencia de la vida humana perfecta de Adán. El Apóstol Pablo afirma que Cristo Jesús hombre “se dio a sí mismo en rescate [griego: precio correspondiente] por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”. (1 Tim. 2:5,6) En otra parte Pablo dice: “Vemos que Jesús, a quien Dios hizo algo menor que los ángeles por un poco de tiempo, está coronado de gloria y honor, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en su amor, quiso que experimentara la muerte para bien de todos”.—Heb. 2:9

Jesús es el “pan de vida”, por el cual el mundo entero puede eventualmente salvarse de la muerte adámica, si “come de este pan”. (Juan 6:51) En el reino mesiánico todas las personas tendrán la oportunidad de comer del “pan de vida”, Jesús. Al consumir este pan simbólico, la humanidad primero reconocerá y apreciará el sacrificio de rescate sin pecado que dio Jesús. Entonces, cada uno tendrá que desarrollar una fe personal en el hecho de que Jesús se ofreció a sí mismo como “rescate por todos”, y aprender los principios de justicia de Dios.—1 Tim. 2:5,6

Será necesario también que todos lleguen a reconocer y aceptar el sacrificio de la vida humana perfecta de Jesús como satisfacción de la justicia de Dios por la desobediencia del hombre perfecto Adán. Finalmente, cada individuo debe apropiarse e interiorizar en su corazón y carácter la Palabra de Dios, incluidas todas las lecciones, normas y principios justos contenidos en ella.

La educación, guía y disciplina de la humanidad en el reino de Dios, que pronto será establecido sobre la tierra, serán administradas por el gran Rey y Sacerdote mismo, Cristo Jesús. Servir con Jesús será su Novia celestial, hecha de aquellos “que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios”. Reinarán con Cristo y serán “sacerdotes de Dios y de Cristo”, con el propósito de hacer que la mayor cantidad de miembros



de la humanidad que lo deseen vuelvan a la armonía y la obediencia a Dios.—Rev. 20:4-6; II Ped. 3:9; Sal. 37:9

## **ODIADO SIN CAUSA**

Vemos muchos acontecimientos en la vida de José cumplidos en la vida de Jesús. Ambos fueron odiados sin causa. Leemos en el Salmo 69:4: “Los que me odian sin causa suman más que los cabellos de mi cabeza”. Jesús citó esta declaración y la aplicó a sí mismo, diciendo: “Sin causa me odiaron”.—Juan 15:25

Ambos eran envidiados y despreciados por sus hermanos. Los líderes religiosos judíos condenaron a Jesús y pidieron su crucifixión. Hicieron esto porque sus obras eran buenas, mientras que las de ellos no lo eran; porque enseñó el camino de Dios más perfectamente que ellos; y porque declaró que llegaría el tiempo en que ellos y todos los demás lo reconocerían como el Mesías.

Las duras y difíciles experiencias de José, incluida su humillación, prepararon el camino para su eventual gloria y honor ante el Faraón, como el segundo más alto en el trono de Egipto, y finalmente para salvar a todos sus hermanos. Lo mismo ocurre con Jesús. Él “ se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”, proporcionando así el sacrificio de rescate que redimió a toda la humanidad—Fili. 2:8

## **APRENDIENDO LA OBEDIENCIA**

La humildad es uno de los principios subyacentes que guían los planes y propósitos de Dios. La humildad de Jesús le permitió rendir perfecta obediencia a su Padre Celestial, demostrando su máxima lealtad a Dios. Acerca de Jesús leemos que aprendió “obediencia por lo que padeció”, y “habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. (Heb.

5:8,9) La expresión “habiendo sido perfeccionado” se traduce de una palabra griega que significa “hacer completo, consumado”.

Las Escrituras nos aseguran que en el gran plan de Dios, Jesús no sólo sería exaltado al trono como el Mesías del mundo, sino que también habrá un grupo de sus fieles seguidores que recibirán gloria, honor e inmortalidad. Estos, en el gran propósito de Dios, deben pasar por experiencias similares a las de su Hermano Mayor y Maestro, Jesús. Por lo tanto, sus experiencias también se ilustran en las de José. Sin embargo, no están en igualdad de condiciones con Jesús, a quien se designa como su “cabeza” y “capitán de su salvación.”—Efe. 5:23; Col. 1:18; Heb. 2:10

## SUFRIR CON ÉL

Como se señaló anteriormente, a aquellos que han aceptado la invitación a convertirse en miembros del cuerpo de Cristo se les dice que si “sufren con él”, “serán también glorificados juntos”. (Rom. 8:17) ¿Qué significa “sufrir con él”?

El Apóstol Pedro escribe: “Si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. No comió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. Cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”. (1 Ped. 2:20-23, Versión Estándar en Inglés) Dios considera muy preciados los sufrimientos de los fieles, “una fragancia de Cristo”, “un olor fragante... verdaderamente agradable a Dios”.—II Cor. 2:15; Fil 4:18

Teniendo estas promesas en mente, todas nuestras

pruebas, dificultades, sufrimientos y desilusiones en el momento presente pueden ser soportadas con alegría si tenemos una fe apropiada, sabiendo que “a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al Propósito son llamados”.—Rom. 8:28

Acudamos continuamente a nuestro amoroso Padre Celestial, quien es la “fuente de vida”, orando por su gracia, sabiduría y verdad, para que podamos desarrollar nuestro carácter a partir de cada experiencia que Él nos permite tener en la vida. (Sl. 36:5-10) Así, finalmente llegaremos a ser “más que vencedores [griego: obtener una victoria decisiva] por medio de aquel que nos amó”, y nos compró con su “sangre preciosa”.—Rom. 8:37; 1 Pe. 1:19

\*\*\*

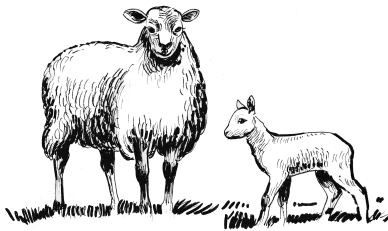


Image ©berdsigns-stock.adobe.com